



Berta Marco Stiefel. *Competencias básicas. Hacia un nuevo paradigma educativo*. Madrid, Narcea, 2008, 128 págs. ISBN: 978-84-277-1594-3.

Nos encontramos con un libro cuyo objetivo es centrar la atención en las competencias como otro nuevo paradigma educativo. Se trata de un trabajo de divulgación sobre las potencialidades y características de las competencias en un sentido claramente positivo. La autora es defensora de este nuevo modelo, al que considera necesario para aumentar la calidad de un sistema educativo que hasta ahora

se ha centrado más en una formación dirigida al dominio de unos conocimientos y no hacia el desarrollo de hábitos que permitan un aprendizaje más autónomo. Tomando como punto de partida y de llegada la última reforma educativa española reflejada en la Ley Orgánica de la Educación, la autora aborda seis puntos en los que no solo nos ofrece un acercamiento al discurso de las competencias, sino también recursos y ejemplos para comprender el cambio que se propone.

257

Para Marco Stiefel, las competencias se seleccionan después de un detenido análisis del contexto sociocultural, son adecuadas y útiles, no son arbitrarias ni elegidas en el vacío. Concretamente, las ocho competencias que propone la LOE hacen referencia a la necesidad de cohesión social en la sociedad europea por el efecto de las migraciones, al aprendizaje permanente ante la necesidad de los individuos de mantenerse activos a lo largo de la vida, derivado del marco común suministrado por la sociedad del conocimiento se ponen los acentos en el ser personal de los individuos, en la construcción de la identidad de cada cual, en el autoconcepto y en la autoestima (lo que las personas pueden llegar a ser, el capital intangible).

La obra aborda un recorrido por distintos documentos que han contribuido a la caracterización de las competencias en educación: Proyecto DeSeCo, Pisa 2006, Proyecto Tuning, la Reforma educativa de Québec, y el informe *A Scans report for America 2000*. Básicamente la LOE tiene dos claros referentes en el tema de las competencias: los documentos de la Unión Europea y el proyecto DeSeCo de la OCDE.

Empezando por este último, DeSeCo (Definición y selección de competencias clave), es un proyecto promovido por la OCDE en relación con el proyecto PISA. Su originalidad es haber aterrizado en el contexto: desarrollo tecnológico, diversidad y globalización. Se plantea cómo los individuos y la sociedad pueden adaptarse mutuamente, en este sentido, ¿qué competencias se necesitarían para que las personas pudiesen alcanzar una vida de éxito?, ¿cómo funcionaría mejor la sociedad? (p. 31). Con el objetivo puesto en conseguir una vida de éxito para la persona y un buen funcionamiento social, se seleccionan un conjunto de competencias, agrupadas en tres bloques: a) usar herramientas interactivamente; b) actuar autónomamente, y c) interactuar con grupos heterogéneos. Por otro lado, desde los organismos relacionados con la Unión Europea se extraen una serie de competencias clave para el aprendizaje permanente. Se definen las competencias claves como «aquéllas que todas las personas precisan para su realización y desarrollo personales, así como para la ciudadanía activa, la inclusión social y el empleo» (p. 40). En total se definen ocho competencias clave: comunicación en lengua materna; comunicación en lenguas extranjeras; competencia matemática y competencias básicas en ciencia y tecnología; competencia digital; aprender a aprender; competencias sociales y cívicas; sentido de iniciativa y espíritu de empresa; conciencia y expresión culturales. Todas ellas están atravesadas por las siguientes líneas: pensamiento crítico, creatividad, capacidad de iniciativa, resolución de problemas, evaluación de riesgo, toma de decisiones y gestión constructiva de los sentimientos.

Las aportaciones de este libro se centran además en presentarnos: descripciones y ejemplificaciones de las transferencias de aprendizaje (característica consustancial a las competencias), la demostración de la «coherencia curricular» de la propuesta presente en la LOE, el desarrollo de un itinerario para llevar a buen término el modelo de las competencias en las esferas más concretas como son las programaciones del profesorado en los centros educativos. Se trata de una propuesta para trabajar de forma transversal, «no al arbitrio de cada docente, sino impulsadas a través de los proyectos educativos y curriculares de los centros, que presuponen el trabajo conjunto de los profesores y la toma de decisiones también conjunta» (p. 96). Por último, la autora nos suministra toda una serie de recursos y sugerencias para abordar la riqueza y complejidad de las competencias básicas que propone la LOE, sobre todo nos ofrece materiales centrados en las competencias genéricas más novedosas: iniciativa y autonomía personal, aprender a aprender, competencia social y ciudadana, tratamiento de la información y competencia digital.

Finalmente, en este libro se ha optado, de forma legítima, por asumir plenamente la propuesta de las competencias tal y como han sido formuladas por los distintos organismos, sin ningún tipo de cuestionamiento. Sin embargo, existen otras ópticas más críticas sobre el tema, que cuestionan, entre otros muchos, los siguientes puntos: el hecho mismo de la procedencia del discurso sobre las competencias, obviamente no se trata de un lenguaje neutro, proviene de una tradición de pensamiento donde se enfatiza el carácter funcional y de ajuste a un mercado laboral, cada vez más imprevisible; no parece que la utilidad de una propuesta esté garantizada exclusivamente por proceder de organismos gubernamentales, internacionales, etc, sin abrir un debate amplio abierto y constructivo donde estén presentes parte de los agentes educativos vinculados directamente en las prácticas escolares; parece algo pretencioso considerar que con el aparente nuevo paradigma se conseguirá, para los individuos, una vida exitosa y, para el conjunto de la sociedad, un buen funcionamiento social, desapareciendo los conflictos sociales y favoreciendo la cohesión social; no parece ser importante conocer quiénes fracasan en la educación formal, cómo y por qué, o cómo construir una cultura que realmente interese, etc. El tiempo nos dirá si la propuesta, defendida tan clara y brillantemente en este texto, es realmente efectiva, o si se trata, como ha ocurrido reiteradamente, de un cambio de lenguaje para que nada cambie.

*Carmen Nieves Pérez Sánchez*